

mente en el baño con sus ninfas, por el cazador Acteón, hijo de Aristeo, convirtió a éste en ciervo y lanzó contra él a sus propios perros para que le descuartizaran. En la cara lateral izquierda, peor conservada, y siguiendo las acertadas indicaciones de Mn. Valentín Santamaría, conservador del Museo, hemos logrado ver la representación de perro corriendo tras un jabalí, delante del cual hay un relieve que no nos ha sido posible identificar. El jabalí era muy frecuente en las representaciones de Diana y, en este caso concreto, podría referirse muy bien al terrible jabalí que la diosa envió contra los estados del rey de Calidonia, Eneo, al no atender éste, debidamente a su culto.

Finalmente, encima del fuste, hallamos el coronamiento que consta de un friso moldurado en su parte inferior, formando una gola entre dos cuartos bocelos, y decorado en sus caras laterales a base de un tallo ondulado con hojas de hiedra. En la parte superior tiene un haz en forma de almohadilla en cada extremo y en medio la cubeta para el sacrificio. El ara mide en total 0'82 m. de altura. — F. SOLER QUINTANA.

EL MONETARIO DEL MUSEO DE GRANOLLERS

El Museo de Granollers tiene instalada en uno de los salones de su planta una interesante colección de monedas y medallas, formada principalmente a base de donativos de distintos coleccionistas de la ciudad, así como también de algunas piezas cedidas en depósito. El conjunto, si bien no puede ser considerado como excelente por su calidad, es interesante, ya que da a los que lo visitan una clara idea de la evolución que la moneda ha seguido, tanto en lo que se refiere a los tipos como a procedimientos de acuñación. En este aspecto puede decirse que cumple con su misión educativa.

Analizando esta colección, el visitante se ve gratamente sorprendido por la presencia, en lugar destacado, de un conjunto de piezas de plata y bronce con un total de veintiún ejemplares, de valores distintos de las series griegas. Entre ellos se destacan una dracma de Atenas, del siglo v a. de J. C.; una dracma y una tetradracma de Alejandro Magno, con la efigie divinizada de este rey en el anverso, y en el reverso una imagen de Zeus entronizada; una decadracma de Siracusa, del tipo de Kimon, cuyo valor se ve reducido por una perforación que en ella se realizó, al usarla como un dije, antes de entrar a formar parte de la colección, y una serie de didracmas de origen diverso, que completan el grupo. Es asimismo interesante, por la perfección de su grabado, un lepta de Posidonia. Junto a éstas, hay dos monedas egipcias ptolemaicas, de distintos valores, y las más interesantes de esta Sección: una pareja de monedas del período arsácida, correspondientes a los reyes Sinatrocés (77-70 a. de J. C.) y Odorés I (57-38 a. de J. C.). Estos dos ejemplares responden a los tipos que describe Jacques de Morgan en su obra *Numismatique de la Perse Antique* (dentro de la tercera parte — «Monedas orientales» — del *Traité des monnaies grecques et romaines*, de Ernest Babelón). Es verdaderamente curiosa la presencia, en el monetario que nos ocupa, de estas dos piezas que por su interés contribuyen a valorar la colección.

A continuación se reúnen las piezas fenicias, cartaginesas, hispanopúnicas y africanas, entre las que se hallan un siclo fenicio de África (la pieza más antigua de este grupo); otras cinco monedas de distintos valores de Cartago (con la imagen de la diosa

(Ceres); ocho piezas hispanopúnicas (con la representación de Hércules), y completando el Grupo, otras varias, hasta un total de 31, entre las cuales hay dos de Numidia.

Mayor número de piezas tiene, como es lógico, la sección de monedas ibéricas, formada por ejemplares de distintos valores, generalmente ases, con algunos semis y denarios de plata. Entre los ases ibéricos se cuentan de Ampurias, uno de ellos con leyenda ibérica; uno de Ilerda, otro de Bilbilis, cuatro de Celsa y tres de Sax, uno de Segóbriga, cuatro de Saetabi y otros cuatro de Iliberis; tres de Tutia y otros tres de Bolscan, junto con otros varios de más difícil identificación (debido a su actual estado), hasta un total de cuarenta piezas.

De plata, hay una buena serie de Bolscan, con trece ejemplares, uno de ellos suberado; dos de Turiaso y otro de Segóbriga. Junto a este grupo están las monedas del sur de la Península, formando un total de cincuenta ejemplares, siendo los lotes principales de Castulo, con veintiún ejemplares, y Carteia con seis monedas.

Las monedas acuñadas por los municipios hispanorromanos del tiempo imperial, alcanzan las noventa piezas, principalmente de Bilbilis, Segóbriga, Celsa, Ilerda, Caesar-Augusta y otros, abundando tanto los tipos llamados de transición como los del tipo propiamente imperial. Con ellas, se agrupan las monedas de Roma, cuyas series se inician con cuatro «aes grave» fundidos (en su anverso, la cabeza bifronte de Jano, y en el reverso, la proa de nave), dos trientes y dos sestantes con los típicos anverso y reverso. Sigue a continuación la serie de denarios republicanos, con cuarenta ejemplares, algunos de los cuales son forrados o suberados. Las monedas del Imperio son mucho más numerosas, alcanzando su número a más de cuatrocientos ejemplares, en bronce, y unos treinta denarios, abarcando cronológicamente desde el siglo I al siglo IV.

El grupo medieval es el más reducido, y se inicia con un pequeño grupo de monedas bizantinas, con un total de ocho piezas de relativo interés. Siguen a aquéllas, otras de plata y vellón de los monarcas aragoneses, entre ellas *croats* y medios *croats* acuñados en Barcelona, y monedas de Valencia, Baleares y Cerdeña. Las series más completas son las de los reyes Don Alfonso IV y Don Martín. Hay también algunos ejemplares de los Reyes Católicos, aunque pocos en número, y principalmente reales, blancas, y dineros, por lo general en mal estado de conservación.

Siguen a este grupo las series que forman la colección moderna, con un total de cuatrocientas piezas, principalmente nacionales; pudiendo destacarse, entre éstas, las monedas para Cataluña a nombre de Luis XIII de Francia, acuñadas en el reinado de Don Felipe IV; así como los *croats* con la efigie del Archiduque Carlos de Austria, con el nombre de Carlos III.

Entre las monedas acuñadas durante el reinado de los monarcas de la Casa de Borbón, destacan algunas de cecas americanas, otras obsidionales de la Guerra de la Independencia, como las de Barcelona, de 2 y 4 cuartos, y de Mallorca, de 30 sueldos, y, en fin, algunas que responden a fueros especiales, como las acuñadas por Fernando VII, para Navarra, como Fernando III, de aquel Reino.

Un lugar especial tienen en la colección los hallazgos realizados en la ciudad, en diversas obras y excavaciones arqueológicas, entre los cuales merecen citarse dos semis ibéricos de Ilerda y Bolscan, que pueden fecharse hacia el año 100 a. de J. C.; otras dos piezas romanas imperiales, de Probo y de Teodosio; y dos «menuts» de Felipe III, con el escudo de la ciudad de Granollers.



Anverso y reverso de la reproducción de bronce de la medalla de Heraclio,
que se guarda en el Museo Municipal de Granollers

(Tamaño natural)

La colección de medallas, instalada conjuntamente con las monedas, tiene poca importancia, si se prescinde de uno de sus ejemplares. Pero esta pieza única valora de por sí no sólo la colección, sino todo el Museo, siendo la pieza más importante de la Sala de Numismática. Se trata de una copia, fundida en bronce, de la célebre medalla de Heraclio, cuyo original perteneció al Duque de Berry, según consta en los diferentes inventarios de su colección, en los que se la cita y detalla de tal manera, que no ofrece dudas su identificación, no sólo por las descripciones de su anverso y reverso, sino también por la transcripción detallada de sus leyendas. Ello nos permite comprobar este ejemplar que nos ocupa, aprovechando al mismo tiempo los trabajos realizados por diferentes investigadores.

La importancia del original (que poseyó el Duque de Berry, como ya dejamos indicado anteriormente), dentro de la Historia del Arte, no es preciso destacarlo aquí. Baste indicar que es una de las obras más perfectas de la medallística de los inicios del Renacimiento, cuya influencia en otras manifestaciones artísticas fué grande, apreciándose así especialmente en las miniaturas que ilustran el *Libro de Horas* del mencionado Duque de Berry.

La constancia de la medalla de Heraclio en los inventarios de la colección del Duque, nos permite fijar la cronología aproximada de esa pieza, ya que consta especialmente en ellos como ingresada en los primeros años del siglo xv. Considerando que es una obra de procedencia oriental (aun cuando se la ha querido hacer obra de un artista italiano por su semejanza con la medalla de Constantino, también de la misma época), debe suponerse que fué realizada en los últimos años del siglo xiv. En lo que se refiere al lugar de procedencia del original, la teoría de que sea italiana ha de enfrentarse con grandes inconvenientes. Entre ellos, consideramos importantes los que siguen: Analizando los caracteres con que se han escrito las leyendas latinas, se observa fácilmente que algunas de las letras no pertenecen al mismo alfabeto que las restantes. Así sucede con la *E*, más parecida a una epsilon griega, la *M*, la *P* y la *D*. Otra circunstancia es la concurrencia de leyendas en griego y en latín, que difícilmente se hubiesen producido en Italia en esa época; tanto más si se tiene en cuenta que mientras las leyendas griegas son correctas gramaticalmente, aparece en la leyenda latina del anverso un error, corregido por Du Cange en el dibujo de la medalla que aparece en su Glosario, error que podía pasar inadvertido en Oriente, pero que para la Italia de los inicios del Renacimiento era poco menos que un barbarismo. El único argumento que pueden esgrimir los que pretenden hacer de la medalla de Heraclio una obra del Renacimiento italiano, es el paralelismo de estilo y cronología con la ya citada medalla de Constantino. Analizados estos pormenores, y aun otros menos concluyentes, nos inclinamos a creer que el origen de esta pieza debe buscarse en Oriente, si no en la misma Constantinopla. No opina así, en el juicio que de esta medalla sienta, el erudito francés M. Ernest Babelon, en el cap. xiv (*«Les origines de l'Art du médailleur»*) de la obra *Histoire de l'Art*, dirigida por M. André Michel, aun cuando no nos parecen suficientes los argumentos en que dicho erudito se funda para dar la paternidad de esta obra a un artista italiano.

Sentado su lugar de origen, puede explicarse su venida a Europa por las relaciones que a fines del siglo xiv mantiene Francia con el Imperio Bizantino, por la presencia constante de caballeros franceses que auxiliaban a los bizantinos en la defensa de sus territorios. Desastres como el de Nicópolis (a. 1396) producen el cautiverio y el consi-

guiente rescate de gran número de caballeros, para cuyo rescate se hace preciso el auxilio de banqueros italianos (los grandes prestamistas de la época), los cuales aprovecharán el viaje para llevar a occidente productos bizantinos fácilmente vendibles, que les permitan además saneados negocios. Detalle significativo en este aspecto, pues corrobora el aserto indicado, es la presencia en la Colección del Duque de Berry (a la que se alude con frecuencia, debido a que se conservan tres de sus inventarios, con datos muy interesantes para la investigación), de una serie de reliquias ingresadas en la misma en los últimos meses de 1402 y procedentes de Oriente, de donde las han traído algunos caballeros franceses, deseosos de congraciarse con el Duque después de larga estancia en Bizancio. Así las cosas, ¿no puede la medalla de Heraclio haber seguido el mismo camino, e incluso análogo proceso?

Tanto el original que poseyó el Duque de Berry, como la copia que mandó realizar, y que constaba también registrada en los dos últimos inventarios de la Colección, se han perdido. Es muy difícil suponer que el ejemplar que poseyó el rey Luis XIV de Francia, y del cual Du Cange copia el dibujo que insertó en su Glosario, sea uno de los ejemplares del Duque de Berry. Más lógico es suponer que después del siglo XVI estuvo difundida esta medalla en copias y reproducciones. M. J.-J. Guiffrey, al que hemos seguido en su estudio de estas cuestiones, trabajó en una pieza de plata, que de seguro es la misma reproducida en la mencionada *Histoire de l'Art*, de André Michel.

Ésta es una copia fundida en bronce, cuyas características son iguales a las del original, y las únicas diferencias que en ella hallamos se refieren a la leyenda latina del anverso, que en la copia presente muestra las variaciones siguientes: En el original, según los datos del inventario de la Colección del Duque de Berry, así como en los dibujos y copias posteriores (con excepción del de Du Cange), la leyenda latina que se coloca en la media luna, bajo el busto del emperador Heraclio, dice «SVPER TENEBRAS NOSTRAS MILITABOR IN GENTIBVS». La corrección de Du Cange, elimina la R final de la palabra MILITABOR, dejándola en la forma de MILITABO (corrección que se comprende, en un investigador que conoce tanto el latín). Y en la copia de Granollers, la leyenda presenta estas variaciones: SVPER TENEBAS NOSTRAS MILITABOR IN GENTIBV. Faltan, por lo tanto, la sexta letra de la palabra TENEBRAS, así como la última de GENTIBUS.

Esta circunstancia nos permite afirmar que esta pieza no es en ningún caso una reproducción de la medalla de Heraclio, sino una copia (fundida en bronce, como ya se ha dicho) que puede fecharse aproximadamente hacia principios del siglo XVI, época en que tantas copias se hicieron de la del Duque de Berry. En el grabado pueden observarse, señaladas con dos pequeñas flechas, las omisiones que singularizan la leyenda.

Ésta es la mejor pieza de la colección del Museo de Granollers, inédita y única, según nuestras noticias en la Península, y uno de los pocos ejemplares reproducidos que se conservan en las colecciones. — PEDRO VEGUÉ LLIGONA.

Pueden ampliarse los conocimientos sobre la medalla de Heraclio, consultando los siguientes trabajos: J. GUIFFREY, *Inventaires de Jean, duc de Berry*, 1894-96. — P. DURRIEN, *Les Très Riches Heures du duc de Berry*. — L. COURAJOD, *L'imitation et la contrefaçon des objets d'art antiques*. — J. GUIFFREY, *Les médailles de Constantin et d'Heraclius*, en la *Revue numismatique*, 1890. — W. FROEHNER, *Variétés numismatiques*, en el *Annuaire de la Société française de Numismatique*, 1890. — J. A. BLANCHET, *Notes numismatiques*, en el *Annuaire de la Société française de Numismatique*, 1891. — J. SIMONIS, *Les médailles de Constantin et d'Heraclius*, en la *Revue belge de Numismatique*, 1901.